

Sólo el temor a la violencia une a la jerarquía católica

Proceso No. 0574 - 22
2 de noviembre de 1987
Sección Internacional

Rubén Aguilar Valenzuela

"La política global de El Vaticano hacia Centroamérica es la de contención, aunque probablemente a últimas fechas va ganado camino una posición más realista, que se da cuenta que esa línea no es la más atinada, pero, con todo, esta política sigue siendo la dominante", afirma el jesuita César Jerez, rector de la Universidad Centroamericana (UCA) Managua.

El padre Jerez, Doctor en Ciencias Políticas por la Universidad de Chicago y de Teología por la Frankfort, concedió una entrevista a Proceso en la que analizó la situación de la Iglesia Católica en cada uno de los países de Centroamérica, sin duda una de las fuerzas políticas más relevantes y activas en el conflicto regional.

"El Vaticano mantiene también como línea en la región, dice Jerez, el que no intervengan otras Conferencias Episcopales. Así, ante las denuncias y condenas de la Conferencia Norteamericana a la situación de injusticia y violencia que vive Centroamérica. El Vaticano ha pedido que no intervengan, pero los obispos de Estados Unidos han dicho entonces, por ejemplo, que no están interviniendo en los asuntos internos de la iglesia de Nicaragua, sino que lo que están haciendo es condenar la intervención de su gobierno en Nicaragua, nosotros estamos hablando a nuestro gobierno".

Hay un grupo de funcionarios de la Secretaría de Estado de El Vaticano especialmente el cardenal Agostino Casaroli, que en relación con la situación política en Centroamérica, "ha demostrado más apertura y quizá echa de menos una beligerancia mayor de la Iglesia, para contribuir a la paz en Centroamérica y solucionar el conflicto regional", afirma el padre Jerez, considerado uno de los más importantes analistas de la Iglesia en Centroamérica, quien añade que, en cambio, "hay otro sector que argumenta que los soviéticos tienen un pie puesto en Nicaragua y que El Salvador está en peligro de caer. De ahí la política de contención".

Del total de los cerca de 50 obispos que tiene Centroamérica, incluyendo a Panamá, "con quince de ellos se puede hablar, hay otros quince con los cuales esto resulta imposible, y el resto es muy influenciado. En conjunto, con excepción de Guatemala, con los nuevos nombramientos de obispos que ha habido en El Salvador y Panamá, ha crecido, en los últimos años, el sector de la derecha", asegura el rector de la UCA.

Al referirse específicamente a Guatemala, Jerez, de 50 años, sostiene que este país "tiene hoy la Conferencia Episcopal más unida de Centroamérica. No tiene grandes figuras, pero entre todos han logrado formar un bloque en torno de la defensa de los derechos humanos y de los indígenas". Con todo, dice Jerez, que es guatemalteco, los obispos están en una situación difícil, "ellos sostienen que está probado teóricamente que la guerrilla no es una salida a la crisis del país y que quienes van a ser carne de cañón, una vez más, van a ser los indígenas. Así, al principio se ilusionaron con que la salida democrática podría ser a través del ascenso de la Democracia Cristiana al poder, pero ahora ellos mismos han comprobado que esto no es así. Ahora están como encapsulados y en un callejón sin salida".

Si bien en Guatemala hay "un renacer de la actividad eclesial muy fuerte, la Iglesia no ha podido recuperarse de la represión que sufrió, sobre todo en el inicio de los ochenta", asegura el entrevistado y agrega: "Si, creo que hay una presencia importante en los sectores populares, con los indígenas, pero en algunos casos se podría ser más valiente".

La acción de las sectas protestantes, que cuentan con mucho dinero para seguir creciendo, ha provocado "una reacción muy unitaria del Episcopado y creo que la actividad de las sectas protestantes ha incrementado la actividad de la Iglesia Católica. Por otro lado, el compromiso de la Iglesia en la defensa de los derechos humanos y de los refugiados, ha activado el crecimiento de las sectas. Por ejemplo, el evangelismo en el ejército es un fenómeno creciente; el caso más notable es el del general Ríos Montt, pero este proceso se extiende a otros niveles de las Fuerzas Armadas. El anticomunismo los ha 'cristianizado', pero en la línea de los movimientos religiosos fundamentalistas, que establecen una división tajante entre el dominio de lo espiritual y de lo temporal.

El actual arzobispo de Guatemala, Próspero Penados, a diferencia del anterior, el cardenal Casariego, afirma Jerez, es un hombre pobre y abierto. Es un hombre que, puesto en circunstancias especiales, pudiera responder con acciones como las que hizo monseñor Romero en El Salvador".

Al ser interrogado sobre la relación de la Conferencia Episcopal - integrada por quince obispos- con El Vaticano, el entrevistado responde: "A los obispos de Guatemala, al igual que a todos los de Centroamérica, les disgustó el cardenalato otorgado a Obando y Bravo. Si uno veía

quien podría haber sido nombrado cardenal en Centroamérica, Obando y Bravo quedaba en el último o penúltimo lugar. Su nombramiento no agradó y hubo una reacción de molestia, pero en conjunto las relaciones entre la Conferencia y El Vaticano son buenas gracias a la gestión del nuncio papal, que es una persona abierta". Al comentar el caso de la Iglesia de Honduras, Jerez -quien fue provincial de los jesuitas en Centroamérica- señala que hay un sector de cuatro de los nueve obispos que componen la Conferencia Episcopal, "que ha tomado una postura más allá de lo que uno se podría esperar, al mantener una línea bastante clara, protestando por la presencia de las bases militares norteamericana y no secundando en ningún momento el proyecto de Estados Unidos", y continúa: "En Honduras, la Iglesia ha cambiado una buena parte, creo yo, porque les han golpeado, les han torturado a catequistas y delegados de la palabra ya gente que trabaja en el campo".

El arzobispo de Tegucigalpa, que como todos los arzobispos en Centroamérica es el hombre fuerte de la Iglesia en el país, "actúa como un coronel hondureño", comenta el jesuita y agrega: "No se puede decir que sea un hombre de la ultraderecha, pero sí alguien que quiere arreglar los problemas hablando con el coronel talo el general cual, con el mismo presidente, por qué hacer, entonces, que las cosas se divulguen o salgan a la luz pública. Mejor arreglarlas siempre desde arriba".

Cuando analiza el caso de El Salvador, Jerez asegura que "el nombramiento de nuevos obispos, ha sido bastante desastroso. Se ha designado como obispo auxiliar de Santa Ana a un español del Opus Dei y a un italiano como obispo de Sonsonate. Esto resulta extraño porque en la historia moderna de El Salvador sólo había un obispo extranjero.

Al nombramiento de estos obispos se añade también el reciente de un vicario castrense, también conservador".

Al proceso de derechización de la Conferencia Episcopal salvadoreña sirve de contrapeso, piensa Jerez, "la figura del arzobispo Arturo Rivera y Damas, quien sin duda tiene un peso político grande en la actual coyuntura salvadoreña y esto lo sabe la Santa Sede. El obispo Rivera, no es como monseñor Romero, pero se trata de un hombre inteligente, que supo esperar su momento hasta convertirse en el mediador de la actual crisis. Rivera y Damas, con miedo si se quiere en relación con los Frentes, ha insistido en la necesidad de un diálogo y la mediación. En la práctica, los obispos conservadores, incluyendo a los nuevos, no logran opacar su figura".

Lo más notable de la Iglesia salvadoreña, asegura el que fue provincial de los jesuitas, "es la vida que tiene en sus curas y en sus agentes de pastoral, sobre todo en las zonas controladas por las fuerzas revolucionarias. Esta acción, hay que reconocerlo, el arzobispo Rivera la ha permitido; a cualquier otro obispo el hubiera dado miedo".

Dentro del ejército salvadoreño, al igual que en el hondureño, dice el padre Jerez, "ha habido miembros que se han convertido al protestantismo. En el caso de Honduras es la secta Moon, apoyada por el gobierno de Corea del Sur y la CIA, que han introducido en las fuerzas armadas".

El rector de la UCA se extiende cuando hace el análisis de la Iglesia de Nicaragua. "A mí me parece que El Vaticano ha cambiado; primero manda a un nuevo nuncio y también hay un momento en que se separa de la política norteamericana en relación con Nicaragua. Considero que

El Vaticano se ha convencido de que los sandinistas no se caen hoy, ni se caen mañana, a lo mejor piensan que se caen pasado mañana, pero no hoy ni mañana. Ha habido, entonces, gente que ha empezado a dudar ya considerar demasiado alto el precio que la Iglesia tienen que pagar si se compromete hasta el fin en el intento por derrocar al gobierno. Los sandinistas con mucho respeto, diría yo, -enfatisa Jerez- le hicieron saber a la Santa Sede que si tomaban una postura contra y apoyaban a éstos, nosotros vamos a pelear y vamos a luchar y entonces ustedes se van a ver envueltos en el baño de sangre que ustedes mismos van a provocar. La actitud sandinista no fue agresiva, simplemente realista".

El nuevo nuncio, de origen maltés y con experiencia de trabajo anterior en Taiwan, "trae el encargo, asegura Jerez, de negociar. El tiene la línea de resolver el enfrentamiento entre la Iglesia y el Estado vía el diálogo y no la confrontación", y añade: "el nuncio suele citar un dicho maltés, que dice que si los gatitos se hacen a la carrera nacen ciegos, entonces el diálogo no puede ir a la carrera, asegura él". Con todo Jerez piensa que el representante de El Vaticano le hace falta "una mayor capacidad de empuje" y que si bien "el cardenal Obando y Bravo no se le enfrena y tampoco a futuro lo habrá de hacer, sí ofrece resistencia y encuentra salidas".

De acuerdo con el entrevistado, el gobierno de Nicaragua siempre ha tenido "un gran deseo que se resuelva el conflicto entre la Iglesia y el Estado y que se llegue a un arreglo global, que establezca las esferas de influencia de una y otra institución, al mismo tiempo que se den relaciones de reconocimiento y respeto entre ambas y, en caso de conflicto, siempre se tengan los mecanismos que permitan superarlos". El problema para no llegar a una solución al conflicto, opina Jerez, está

en que si bien el diálogo no se ha roto, este avanza con lentitud, sobre todo ante la falta de agilidad y respuestas de "los obispos mediadores: el auxiliar del cardenal Obando y Bravo, el obispo Bosco Vivas y el de Matagalpa, monseñor Santos".

En el interior de la Iglesia nicaragüense evidentemente hay grandes divisiones. En un primer momento, dice el padre Jerez, "la Iglesia jerárquica quiso culpar al gobierno de ahondar la división, porque éste favorecía a la llamada 'Iglesia popular'. El presidente Ortega respondió entonces a los obispos que el fenómeno de la división no era exclusivo de Nicaragua y se daba antes de la revolución y que, a lo más, lo que la revolución había hecho era acelerarlo, pero no crearlo. Este problema existe en toda Centroamérica, en toda América Latina".

En Nicaragua a medida que pasan los años el sector de los sacerdotes y agentes de pastoral que están con el proceso de la revolución crece, afirma Jerez quien reconoce también "que de parte de la jerarquía ha habido esfuerzos para suavizar la tensión en el interior de la Iglesia. No se ha llegado todavía a la posición de diálogo, pero sí se ha suavizado el enfrentamiento; hay sacerdotes a los que les ha dado licencias que antes se les habían negado y Obando y Bravo ha visitado casas religiosas que antes no visitaba".

Un elemento final, piensa Jerez, del distanciamiento de El Vaticano con las posturas de la administración Reagan para el caso de Nicaragua son los sucesos en torno del Irangate.

Al hacer referencia a la Iglesia de Costa Rica, Jerez manifiesta que ésta tiene un peso político y social muy fuerte en la vida costarricense. "En

conjunto se trata de una iglesia conservadora muy semejante a la de Colombia, pero en pequeño".

Sobre la Iglesia de Panamá, el rector de la UCA comenta: "La Conferencia Episcopal en su conjunto es de derecha; salvo el obispo de Colón, monseñor Aris, todos los demás son conservadores."

El arzobispo de Panamá, monseñor McGrath, "es un hombre que tiene mucho miedo al marxismo y que quedó traumatado con los acontecimientos de la visita papal a Nicaragua. El siguiente punto del viaje del Papa Juan Pablo 11, después de Nicaragua, fue Panamá y ahí habló sobre los sandinistas y lo sucedido en Nicaragua. A partir de ese momento McGrath ha tomado una posición de rechazo a nuevos planteamientos sociales y políticos", afirma Jerez y completa: "La situación de la Iglesia en Panamá, y la del arzobispo en particular, es difícil ante los nuevos acontecimientos políticos en el país. McGrath no se ha enfrentado directamente al general Noriega, pero sí ha querido actuar de mediador llamando a la conciliación y más bien ha estado unido o apoyando a grupos de la derecha, entre ellos a los demócratacristianos, que en el caso de Panamá son algo así como los militantes del ultraderechista partido ARENA del mayor D'Abuisson en El Salvador".

Un comentario del padre Jerez a propósito de una de las iglesias de la región puede ayudar a ubicar cual es en general la situación de la Iglesia centroamericana en el momento actual: "El miedo al fenómeno de la violencia está en cada obispo y en cada sacerdote de América Latina, cada obispo y cada sacerdote de América Latina lleva por dentro un demócratacristiano han fallado, ellos también han demostrado que no pueden con la crisis, que los que tienen el poder son los militares".